

“Iz catqui in cuicatl chicuexiuhtica mevaya in icuac
atamalqualitzli”

p. 150-172

Bernardino de Sahagún

Veinte himnos sacros de los nahuas

Ángel María Garibay K. (versión, introducción, notas de
comentario y apéndices de otras fuentes)

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Historia

1958

280 p.

(Cultura Náhuatl. Fuentes 2)

[Sin ISBN]

Formato: PDF

Publicado en línea: 11 de mayo de 2020

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/067/himnos_nahuas.html



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

D. R. © 2020, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



IZ CATQUI IN CUICATL CHICUEXIUHTICA MEVAYA
IN ICUAC ATAMALCUALIZTLI

I

<i>Xochitl noyollo cuepontimani ye tlacoyovalle Yecoc ye Tonan, yecoc ye teutl Tlazolteutl a</i>	<i>Ab Avaya ovaya ye Ovaya oovaya ya</i>
5.— <i>Otlacatqui Centeutl Tamiyoanichan in Xochitl ihcacan in Ce-Xochitl in</i>	<i>Yantala yantala ayyao ayyave tilili yyao ayave o ayyave</i>
<i>Otlacatqui Centeutl Atlyayahuican in Tlacapillachivaloyan Chalchimmichvacan.</i>	<i>Yyao yantala yantala ayyao ayyave tilili yyao ayave o ayyave</i>

II

10.— <i>O ya tlatonazqui tlavizcalleva in an tlachichina nepapan quechol Xochitl ihcacan.</i>	<i>Aya Aya Yyao tala yantala ayyao ayyave tilili yyao ayyave o ayyave</i>
<i>Tlalpan timoquetzca tianquiznavaqui ah titlacatl a ti Quetzalcoatl a</i>	<i>Yantala yantata ayyao ayyave tilili yyao ayyave ayyave</i>



- 15.—*Ma ya avialo Xochincuahuitl itlan:
in nepapan quecholli ma ya in quecholli
Xic caquican* *Aya*
tlatoa Aya in toteouh.
Xic caquican *Aya*
- 20.—*tlatoa Aya inquechol.*
A mach yehua in tomiccauh tlapitza?
A mach yeva tlacalvaz? *Ovao*
Ayye obo yyayya.
Zan nic eyecaviz zan noxoch *Ab*
- 25.—*tonacaxochitl in ye izquixochitl* *Aba*
xochitl icacan. *Y. yaa*

III

- Ollama ollama veve Xolutl
navallachco ollama Xolutl
chalchivecatl xic itta*
- 30.—*mach o ya moteca Piltzintecutli*
Yoa ichan Yoa ichan.
Piltzintlé, Piltzintlé
tocivitica timopotonia
tlachco timotlalli
- 35.—*Yoa ichan Yoa ichan.*
Oztomecatl Ayave Oztomecatl
Xochiquetzal quimama
on tlatoa Chollola *ayye ayyo*
O ye mavi noyol
- 40.—*o ye mavi noyol* *aoaya*
Yecoc Centeutl
Ma tivia (—).
Oztomecatl chacalhoa
xiubnacochila iteamic
- 45.—*xiubmaquiztla iteamic* *ayyaye ayyo*
Cochina cochina cocochi
ye nicmaololo nican in civatl
nicochina *yye avayyeo*
ybo yya yya

Este poema no tiene notas marginales en el original.



AQUI ESTA UN CANTO (QUE) SE CANTABA CADA
OCHO AÑOS CUANDO LA EPOCA DE COMER
TAMALES DE AGUA

(VERSIÓN)

I

Mi corazón es flor: está abriendo la corola,
Ah, es dueño de la media noche.
—Ya llegó nuestra Madre, ya llegó la diosa:
Tlazolteotl.

- 5.—Nació Centéotl en Tamoanchan:
donde se yerguen las flores: 1-Flor.
Nació Centéotl en región de lluvia y niebla:
donde son hechos los hijos de los hombres,
¡donde están los dueños de peces de esmeralda!

II

- 10.—Ya va a lucir el sol, ya se levanta la aurora:
ya beben miel de las flores
los variados pechirrojos, donde está en pie la Flor,
En tierra estás en pie cerca del mercado,
tú eres el Señor, tú, Quetzalcóatl.
- 15.— ¡Sea deleitado junto al Arbol Florido:
los variados pechirrojos, los pechirrojos
oíd.
Ya canta nuestro dios:
oídlo,
- 20.— ya cantan sus pechirrojos!
¿Es acaso nuestro muerto el que trina?
¿es acaso el que va a ser cazado?
—Yo refrescaré con el viento mis flores:
- 25.—la flor del sustento (humano), la flor (que huele a maíz)
donde se yerguen las flores. [tostado]



III

- Juega a la pelota, juega a la pelota el viejo Xólotl:
en el mágico campo de pelota juega Xólotl:
el que viene del país de la esmeralda. ¡Míralo!
- 30.—¿Acaso ya se tiende Piltzintecutli
en la casa de la noche, en la casa de la noche?
—Príncipe, príncipe:
con plumas amarillas te aderezas,
en el campo de juego te colocas,
- 35.—en la casa de la noche, en la casa de la noche.
El habitante de Oztoman, ay, el habitante de Oztoman
lleva a costas a Xochiquetzal:
allá en Cholula impera.
¡Oh ya teme mi corazón,
- 40.—oh, ya teme mi corazón:
¡llegó Centéotl:
vayamos a . . .
El habitante de Oztoman, el de Chacala:
su mercancía, orejeras de turquesa,
- 45.—su mercancía, ajorcas de turquesa.
El acostador, el acostador se acuesta:
—¡Ya con mi mano hago dar vuelta a la mujer,
yo soy el acostador!



COMENTARIO AL CANTO CATORCE

Este poema es de los más interesantes y valiosos de la colección. Y también de los más difíciles de comentar, tanto por la oscuridad propia, como por la multitud de complejos que entraña. Trataré de no rebasar las lindes de la discreción, ciñendo mis notas a lo esencial.

El título es muy valioso desde luego. Repito su versión:

“Aquí está un Canto: se cantaba cada ocho años cuando la época de comer tamales de agua.”

Esta fiesta está descrita en el texto de Sahagún y en el primer ensayo de notas lleva consigo la reproducción de la imagen gráfica que le dieron los habitantes de Tepepulco, cuando empezó su indagación. La fecha de “ocho años” hizo concluir a Seler que se trataba del ciclo o período, como se quiera llamar, de Venus, estrella matutina y vespertina a su tiempo. Probablemente tiene toda la razón. Este planeta fue muy bien observado tanto por mayas como por toltecas. No solamente conocieron la estrella, cosa fácil en el Altiplano, por ser tan brillante, sino que estudiaron sus etapas de aparición y desaparición y le dieron varios nombres, y le atribuyeron distintos efectos, que aunque muy gratos de saberse, no es lugar de reproducir aquí para no agravar demasiado este trabajo. Resumo lo dicho por un perito en estas materias: “Venus desaparece 8 días en la conjunción inferior, es visible 236 días como lucero matutino, desaparece 90 en conjunción (teóricamente unos 45 días antes y unos 45 después), es visible 250 como lucero de la tarde. Su máximo brillo lo tiene 36 días antes y 36 días después de la conjunción inferior. Su revolución sinódica se estima en 583,92 días, y la sideral en 224,70 días.” (Escalona Ramos, *Cronología...*, p. 276 ss.)

Lo cual, en términos populares, quiere decir que el sol y el planeta Venus se hallan en la misma correlación celeste y se ven casi en los mismos sitios.

Este es el “baile divino” que se celebra en el poema; este también el “mágico juego de pelota”, que canta. Para el vulgo,

bastaba la celebración exterior, que el mito y el poema hacen viva: el sabio por su parte entrevé otra realidad. Preferimos quedarnos con el vulgo y ver en el poema una manifestación lírica, más bien que una disertación astronómica. Gustosamente la dejaremos a los sabios indagadores de los sistemas astronómicos de los antiguos.

En el complejo literario cabe hacer estas divisiones.

1. El poeta, a medianoche, con el corazón que se abre como flores, se dispone al canto (1-2).

2. Llega la Diosa Madre en su aspecto de diosa de la basura, o sea de la fecundidad (3-4).

3. Canta el poeta el nacimiento del dios de la mazorca en la región de Tlalocan, bajo bellas imágenes (5-9).

En este punto podemos hacer una división de partes. Es como el prelude de un drama que sigue.

4. Llega el sol y con él se pone en el amplio recinto del mercado el dios Quetzalcoatl (10-14).

5. Sigue un canto a la deidad que mora en el Tlalocan, con sus aves preciosas, transformación de los muertos (15-23).

6. Responde el dios aludido y promete la ayuda para la fecunda producción de la tierra (24-26).

Esta puede ser la parte primera del drama sacro, reducido a esquema en este canto. Vamos a la segunda:

7. El divino juego de pelota. Xólotl con Quetzalcoatl y el Sol (29-35).

La parte final, mutilada como en tantos otros poemas, es la celebración del triunfo:

8. El dios lleva a cuestas a la diosa del amor y en vano se opone a esta transportación Cinteutl ayudado por el sol (36-45).

9. El fin es el concúbito sacro (46-48).

Núcleo de un drama, o ciclo de dramas, que acaso quedaron en el hondo abismo del olvido. La pura enumeración de temas nos hace ver la posibilidad de todo un tratado de exposición. A la nuestra sobria vamos a proceder ahora.

Aún conviene para la inteligencia de lo dicho y de lo que ha de decirse, hacer un resumen de los actos con que se celebraba la fiesta de cada ocho años, en la llamada *Atamalqualiztli*, o también *Atamalqualoyan*, por los tamales sin condimento ni sal que en esos días se comían.

Siete días de ayuno de todo condimento y de abstinencia sexual se guardaban antes de la festividad.



En ella se celebraba el renacimiento del Maíz, en su forma divinizada, o sea, con nombre náhuatl, de Cinteotl.

Un acto de importancia era el baile general de los dioses, representados por personas que vestían sus insignias distintivas. El texto dice para designar este acto *teteu itotiloya*; “el tiempo de bailar de los dioses”.

Muy importante era la representación con disfraces, en que se presentaban con atavíos de colibrí, mariposa, abejón, mosca, pájaro, escarabajo, y otros más (*huitzitzilin, papalotl, xicotli, zayoli, tototl, temolli, tecuitlaololo*). Más rara es otra clase de disfraces: “de sueño, con tamales de frutos como collar, con collares de carne de gallina” (*cochiztli ixocotamalcozqui, totolnacatl incozqui*).

Había al fin quien se presentara con disfraz de “pobre, vendedor de legumbres, vendedor de leña (*motolinia, motequiquilmaquilia, motecuacuamaquilia*), o de leprosos (*teucucuxqui*). La más bizarra manifestación era la de “aves, buhos, lechuzas” (*totome, teculotl, chichitl*). ¡Un verdadero carnaval con sus farsas y sus regocijos populares que Sahagún recogió diligente en el Apéndice a las Fiestas!

Una de estas extrañas diversiones era el engullimiento de culebras acuáticas y ranas vivas que hacían los habitantes de un barrezuelo del sureste de Tenochtitlan, llamado Mazapan, o Mazatlan. Nada tiene que hacer en este lugar el lejano Mazatlan de la tribu mazateca, como pensó Seler.

Todo llegaba a su fin con un reparto de tamales de fruta, con que el rey agasajaba al pueblo, eso tras una larga procesión que daba cuatro vueltas al templo mayor.

En la fiesta como se puede advertir, por estos ligeros rasgos que pudieran ampliarse sin medida, había una rememoración de hechos sacros en diversas fases. La renovación del maíz, la celebración de un rito misterioso del cielo, la lucha por la obtención de la vida y el final triunfo, son de los aspectos que veremos en el poema más o menos indicados, con claridad a veces, otras entre penumbras.

1. *xochitl noyollo* —Seler refiere la frase al dios del maíz que se abre como flor. Más probable es que sea un puro preludeo del poeta mismo. En el *Ms. de Cantares* y en el de *Romances de los Señores* hallamos varios poemas con frases semejantes, como iniciación del canto. Es como un lugar común de los poe-



tas. Bastará citar este breve fragmento de un poema que puede atribuirse a Nezahualcóyotl:

*In quetzalpojomatl a ic ihcuilibuic noyol...
Noyolitic on tlapani on cuicaxochitl...*

“Con embriagantes flores bellas se va tiñendo mi corazón...
Dentro de mi corazón se quiebra la flor del canto.”

(Cant. Mex. F. 29 R.)

El poeta de este poema dice que su corazón se abre al canto, como las flores, al expandir sus corolas al sol. Vamos a ver qué nuevas metáforas nos ofrece.

2. *tlacoyovale* —La fiesta, como dedicada a los astros, era natural que se celebrara en la noche. La “medianía de la noche”: *yobualnepantla* era en la mística y en la ritualística de los nahuas un tiempo sagrado. Al mediar el día se hacen incensaciones: otro tanto al mediar la noche.

En dos líneas el poeta ha hecho su presentación.

3 s. *yecoc* forma de *eco* “llegar”, con la partícula *ye* incorporada.

La deidad que llega está designada con su nombre. Este numen “Diosa del placer sexual” (que por tal debe tomarse el término *tlazolli*, en este lugar y en todo el que se hable de la diosa), es de procedencia, al parecer huasteca. El difrasismo *teubili tlazolli*, a la letra: “polvo basura”, está usado constantemente en los textos didácticos u oratorios (Libro VI de Sahagún, Huehuetlatolli, algunos poemas), para significar el deleite que procede de la unión sexual, en sus antecedentes y en sus consiguientes. Es poco probable que se refiera al “abono” para el campo y que sea una concepción de la fecundidad agrícola. *Tlazoltéotl* es a veces traducido como “dios (no diosa) del placer”. Es el hecho, ya señalado en estas notas, de que los nahuas conciben la deidad como híbrida, o mejor, como carente de diferenciación sexual. Los sentidos masculinos o femeninos en las cosas que no son de suyo sexuadas son una importación de los traductores hispanos que no pueden hacer menos que meter su modo de ver las cosas. Tenga el lector presente esta afirmación para lo que va a decirse abajo de *Cinteotl*.

Posteriormente la diosa extranjera se va sincretizando con la Diosa Madre de la antigua ideología sacra y aparece como una variante de Cihuacoatl.



“La venida de la diosa” en el poema es poco clara en cuanto a su significado. Apunto una conjetura. Esta deidad es también simbólica de la luna, como comparte del sol. También se le da el nombre de *Tonan*. Es probable que en el momento de la medianoche mística que aquí se celebra apareciera en efecto la luna en el horizonte. Vean los peritos si tal cosa es posible. Téngase en cuenta que en esta celebración de cada ocho años “hay revoluciones sinódicas de Venus, cinco; revoluciones siderales, trece; y lunas, noventa y nueve”. (Escalona Ramos, o. c., p. 272.)

5-9. Estas líneas contienen un poema con la usual técnica náhuatl de estrofas binarias. El estribillo está aquí representado por las palabras sin sentido especial que hemos dado a la parte extrema del texto. Son, como es sabido, puro sostén de la melodía musical que llena el intermedio entre la primera y la segunda parte de la estrofa.

En esta estrofa se celebra el nacimiento de Centeotl, la Mazorca divinizada, fruto fundamental de la tierra y fuente de la vida para el antiguo mexicano. Comienza esta estrofa con las mismas palabras en cada una de sus partes: “Ha nacido Centéotl. *Otlacatqui Centeotl*, en que el perfecto lleva la terminación arcaica —*qui*, para el singular, correspondiente a la —*que* del plural. La forma usual en el náhuatl común hubiera sido *otlacat* simplemente.

Cinco nombres se dan del sitio en que nace el dios. Cada uno de ellos daría base a una monografía. Los datos precisos son:

Tamiyoanichan forma, tal vez arcaica, del ya conocido *Tamoanchan*. Cualquiera que sea la etimología de este discutido vocablo, ciertamente es un sinónimo de Tlalocan, sitio en que reina el dios de la vida, Tláloc. Es también el nombre del místico recinto llamado *Cincalco*, “en la casa de Cintli”, que se situaba en el poniente.

Xochitl ihcacan, “donde la flor —o las flores— están en pie”. En este mismo poema vamos a hallar, en la línea 15, otro modo de este nombre: *Xochincuahuitl ihcacan*: “donde está en pie el árbol de flores”. De la abundantísima documentación, tanto de los Códices, como de los textos antiguos que pudiera ofrecerse, mencionaré sólo la figura del Ms de Sahagún recogido en Tepepulco en que se representa la fiesta del Atamalqualoyan (esta figura, con las demás de las fiestas, será reproducida en volumen siguiente de esta serie). En el Ms. formado en Tepepulco, que se conserva en el Palacio de Madrid, en f. 254 se halla esta



complicada figura. Vemos al “Arbol Florido”, en torno del cual los “divinos quecholes”, que hallamos abajo en este poema, están libando la miel de las flores. Xochiquetzal, la forma de la diosa materna en el Tlalocan, está a su pie, entregada al trabajo de hilar.

En suma: el sitio llamado “donde las flores, o el árbol de flores, se alzan en pie” es el mismo Tlalocan.

El tercer nombre es *Atlyayabuican*. Formado de *atl*, agua, y *ayahuitl*, niebla, significa el sitio de la primavera sin fin. El agua corre abajo; la niebla flota arriba. País de ensueño, como representa en forma rudimentaria el fresco de Tepantitla, en donde vemos la alegría que invade a los que en esta misteriosa región habitan. Era natural que un pueblo que habitaba las regiones ingratas e inhóspitas de la Teotlalpan (“tierra pedregosa”), o en el *tzihuactitlan mizquititlan* de los poemas del *Ms. de los Cantares*, es decir, “en tierra que tiene puramente cactus arborescentes y acacias montaraces”, trasladara sus anhelos al más allá. Era esta tierra de ensueños futuros una de alegría, verdor, lluvia, agua que corre, flores que viven perennemente, y una mansa delicada grata niebla que flota como un verso, entre los “abetos del lugar de nuestra raza”, como hemos hallado en el poema a Cihuacoatl. Es dolencia incurable del hombre trasladar al país que sus fantasías crean lo que en esta vida sin sonrisas no puede hallar. La visión que dejan estos dos epítetos del Tlalocan son bastantes para dar carácter de poetas a los creadores de este mito.

Como cuarto nombre de esta misteriosa región tenemos el *Tlacapillachivaloyan*, “sitio en que los hijos de los hombres son hechos”. A voz plena nos lleva a la fuente de la vida, y de la vida totalmente humana. Este epíteto sacro tiene tanta trascendencia que no podríamos dar fin a las notas. Lo esencial es lo que sigue:

Una de las razones de ofrendar niños a Tláloc es propiciarlo para que conceda el pan de la vida, que al fin se traduce en el aumento de la prole. Vimos en el poema tercero de esta colección, consagrado a Tláloc, cómo en el Tlalocan esperan por cuatro años la “transformación”, o sea la venida al mundo por nueva etapa. El sacrificio que se inicia en Pantitlan con la hija de Tozcucuech, a petición de los mismos dioses de la lluvia y de la humedad, es otro indicio de la correlación de la vida con el dominio de Tláloc.

Chalchiuhmichhuacan es “en donde están los que tienen que



ver con los peces de esmeralda”, o jade, o cualquier piedra verde, que en este concepto queda encerrada. Los mexicanos no ven en *chalchibuitl* sino un color verde, luciente y bello. Y en la mineralogía hallamos desde el cristal de roca, matizado de verde, hasta la verdadera esmeralda. Para un texto poético es más oportuno dar el término “esmeralda”, que ayuda a la sugerencia de concepción bella. El mundo se concibe como un mar en el cual los hombres pescan los peces preciosos, los peces de esmeralda. Estos son sencillamente los hombres del futuro, o sea, los hijos. Es ilustrativa en extremo la figura que muestra el Cod. Borgia en su plana 13, lín. sup. de la izquierda. Aparece Xochipilli, dios de la luz, de la juventud, de la vida, metido en un estanque orlado, al parecer, de conchas. El está desnudo, si no es por un maxtle que tiene orlas rojas. Está pescando en plenas aguas con una red circular, y en ella ha capturado un gran pez de color verdoso, con aletas irisadas de rojo. Tal es la pesca de los peces preciosos a que se refiere el epíteto de este poema. El dios del calor solar, el dios de la humedad no son sino dos aspectos de la misma divinidad: el dios que hace vivir al hombre, el que preside las generaciones, ya que en el calor y en la humedad hallan los hombres primitivos la fuente de la vida. Los modernos eugenistas no dirán más, aunque lo digan con alambicados términos técnicos.

En este poema se ha dado a Xochipilli el nombre del signo del calendario mágico. En efecto, *Ce-xochitl* es signo dedicado a Xochipilli. En la trecena 14^a que con este signo se inicia, Sahagún recoge sus pronósticos de destino y en general son de carácter lascivo y de vitalidad artística.

He de agregar una palabra acerca de las voces sin sentido del estribillo. *Yantalayantala* que en los *Cantares* del Ms. de la Biblioteca se halla alguna vez, es como una voz de alegría suma. Las demás son más comunes y aparecen en casi todo texto poemático de los que han llegado a nosotros aunque sin el tono melódico que ciertamente acompañaba su recitación o su canto en pleno. En este poema son repetidas con insistencia particular y hacen sospechar que era la parte más ruidosa de todo el largo recital. He de repetir una vez más que los textos de Sahagún, valiosos como son en sumo grado, no pasan de rasgos aislados, vestigios apenas de los largos cantares que se eternizaban en boca de los cantantes, que en caso como éste, eran el pueblo en su integridad.

La parte que sigue, si es justa la división de temas que propuse al comenzar este comentario, canta ya el advenimiento del sol. Con el sol va a llegar el personaje que se encarna como simbólico de Venus.

10. *o ya ilatonazqui* —Hallamos una forma de futuro con su sufijo —*qui* para el singular, que desaparece en el náhuatl común. Como está la partícula indefinida *ila*— determinando el verbo, no se refiere a ningún sujeto. “Ya va a haber sol”, pudiera ser la literal versión. El poeta se traslada a la llegada misteriosa del sol al Tlalocan, sugerida por la cercanía del sol material que, en tanto que se ha cantado lo que precede, ha acelerado su venida. Por el cuadro que sigue tenemos la seguridad de que celebra mejor la llegada al recinto de los seres glorificados.

—*ilavizcalleva*, “aurea”, fuera la expresión del término, si no hubiera violencia para el castellano. La aurora precede al sol que se avecina.

11-12. El cuadro es el que reaparece en muchos documentos de la literatura náhuatl. En los poemas del Ms. de la Biblioteca hay muchos fragmentos en que se celebra la alegría de los “sagrados quecholes”, pájaros de luz y llama que andan en torno del Arbol Florido de Tamoanchan. Son las aves en que se han transformado los guerreros para acompañar al sol y para bajar a la tierra. En la endecha funeraria que recogió Sahagún y que di en el comentario a la línea 3 del poema VIII de esta colección, se habla de “faisanes de llama, golondrinas de llama, mariposas de llama” que celebran al sol que se acerca.

Probablemente el *quecholli*, *tlauhquecholli*, *teoquecholli* en estos textos no se refieren a un ave específica, sino a toda ave de color de fuego, de rojo encendido como llama, de luz y de rosicler. Lo cual no quiere decir que no hallemos alguna ave determinada con estos nombres. Pero en textos referentes al más allá se fija la atención solamente en el color. Pueden ser los que vamos a recordar en un texto de los fondos de Sahagún: “Cuando han pasado cuatro años se transforman en aves preciosas: colibríes, azulejos, aves amarillas, con ojeras negras, mariposas blancas, mariposas con plumas, mariposas anchas como una cazuela. Chupan miel en el sitio en que residen. También vienen a la tierra y vienen a chupar miel en las flores de diversas especies: colorín, carolínea, cabellos de ángel. “Aun con pesadez de esta exégesis agregaré el texto original, por la importancia que tiene: *Aub in icuac on naubxiubtique niman ic mocuepa tlazototome*;



huitzitziltin, xochitototl, totocozili, mixtilcocomolo, tizapapalotl, ivipapalotl, xicalteonpapalotl. Tlachichina in umpa in inonoyan, Ivan in nican tlalticpac valvi in quivalchichina in ixquich nepapan xochitl: in equemil anozo tzompancuahuil, xiloxochitl, ilacoxiloxochitl.” (Texto náhuatl en Ms. del Palacio, F. 132 R y el castellano de Sahagún, muy resumido, en Lib. III, Ap. cap. 3, nn. 1-5 de mi edición, T. I, 297 s.)

En el libro de los Cantares Mexicanos pudieran espigarse muchos poemas alusivos. No es posible darlos. Pero tampoco es posible omitir muestra. Van estas dos:

*Xochiquetzal iquechol
mahulia, mahulia xochiticpac.
Zan conyachichina nepapan xochitl
mahulia mahulia xochiticpac.*

*Timalintihuitz Xochin chuahuil
on huebuetzcani xochitl a in Tamoanchan.
xochpetlapan Ayabue mimilibui xochitl
anelhuayo xochitl,
xochitl in quetzaliticpa toncuica:
titlazotlanqui taabuiaxticaqui timalinticacqui...*

Este poema, que está en F. 61 R del Ms. en castellano es:

“El ave de Xochiquetzal,
se deleita, se deleita sobre las flores.
Libando está las varias flores:
se deleita, se deleita sobre las flores.

Tú circundas el Arbol Florido,
el que ríe floreciente en Tamoanchan.
En el estrado de flores, las flores se enroscan:
flores con raíz en el agua:
desde la flor de quetzal tú cantas:
tú bellamente acabas, tú das deleite, tú haces tus cantos oír al
[enlazarlos.

(Can. Mex. F. 61 R.)

Vemos al poeta que canta a otro poeta que ha cruzado la puerta de la muerte. Este poeta evoca la misteriosa región en que

su amigo sigue al sol con sus cantos y con su alegría. Y en su canto dice lo que oímos al celebrar a su amigo.

Aún he de insertar un poema de este mismo manuscrito. Es de particular importancia este poema para dar la perfecta comprensión del concepto de las aves vivientes en la región del más allá, tan de Tláloc como del sol, en Tenochtitlan encarnado en Huitzilopochtli. El poema, que está en F. 17 V del mismo repertorio es, en su nativa lengua así:

*Xochincuahuitl inelhuayocan (a ichan in teotl)
oncan cueponticac in quetzalmiyahuayocan
hual aci anzacuan yeco xiubquechol,
mahuiqui in quetzaltototl.*

*In moch ompa anhuitze in Nonohualco Aya
in cemanahuac in aniquecholhuan ipalnemoani,
in amitlachibualhuan.*

*Hual aci anzacuan yeco xiubquechol,
mahuiqui in quetzaltototl.*

.....
*In Tamoanichan Xochitl ibcacan
ompa ye ya huitze in totecuhuan...*

En donde arraiga el Arbol Florido (la casa del dios),
es el lugar donde se abren flores, donde hay espigas preciosas.
Venís acá, aves doradas, llegan preciosos azulejos,
el tímido quetzal.

Todos venís de Nonoalco,
del cerco del agua, soís los rojos pájaros del dador de vida,
sus criaturas soís.
Venís acá, aves doradas; llegan preciosos azulejos,
el tímido quetzal.

De Tamoanchan, donde el Arbol se yergue,
de allá vienen nuestros reyes...

13. El texto habla de segunda persona. En acuerdo con la línea 13 corrijo en la 14. La mala lectura *ni*— debe ser interpretada por *ti*— Fuera de que una grafía misma es confusa en el Ms.

—*tlalpan timoquetzca* —En la tierra estás presentando. El numen de la vida se ha manifestado en el cielo. El de la vida humana se muestra sobre la tierra. En el cielo, el sol; en la tierra, Quetzalcoatl.



—*tianquiznavaqui* —Entiendo el *tianquiztli* del cielo. Una constelación que en opinión de algunos es la de las Cabrillas, o sea, en más técnico nombre, las Pléyades. El dios Quetzalcoatl se ha colocado al borde de esta constelación. Vean, una vez más, los peritos si es posible que el planeta Venus, representado por Quetzalcoatl, guarde tal posición a la hora en que se celebra esta fiesta.

14. Con la corrección de que hablo en la nota anterior, es *ti-tlacatl ti-Quetzalcoatl*. “Tú, el Señor, tú, Quetzalcoatl.” . . . Este es el numen que viene a parangonarse con el sol. Tenemos dos participantes del juego —si se incluye a la Diosa Madre, tenemos tres— y vamos a ver qué derrotero sigue, en el mítico juego esta triple distinción de lo divino.

15-20. Por sí forma esta parte un poema breve. No es inútil destacarlo en su constitución propia, aun con riesgo de hastiar al lector. El lector de obras como ésta, por lo demás, está más allá del hastío.

Reproduzco, por consiguiente, el texto en su disposición métrica:

*Ma abuialo
Xochincuahuítl itlan:
in nepapan quecholli.
Ma inquecholli
xic caquican.
Tlatoa Aya in toteoub:
xic caquican
tlatoa Aya inquechol.*

En versión más ceñida:

“Sea deleitado
junto al Arbol Florido:
los múltiples pájaros rojos divinos,
A esos pájaros
óid.
Grita ya nuestro dios:
óidlo.
Gritan sus aves divinas.”

La imaginación poético-mística ha hecho ver el más allá, el reino en que señorean el sol, el dios de la vida y el cuerpo de los

guerreros divinizados. Estos cantan y gritan. Invita el poeta a que se les oiga. Con ellos grita el dios, es decir, aquí, Quetzalcoatl, hay que oírlo también.

21-22. Estas dos líneas ponen un presagio dudoso. Los muertos que en esta región se hallen y a los cuales el hombre, sin saberlo, acaso lance sus flechas, ¿no serán alguno de sus deudos difuntos? ¿no será a éste al que vayan a dar los dardos? Aquí Seler se perdió en vientos imaginarios.

24. *ni eyecahuiz* es tanto como *nic ebecahuiz*. No hay el vb. *eco* que piensa Seler, sino el vb. *ebecavazuia*, “dar viento a alguno, abanicar”.

El que habla es Quetzalcoatl —dueño del viento en su forma de *Ehecatl*— y anuncia que va a dar vida a las flores con su aliento mismo.

25. Se mencionan las flores en especie. El binario *tonacaxochitl izquixochitl*, muy común en textos poéticos de la antigüedad nahua, significa, en primer lugar, dos flores específicas, que son en la clasificación del Dr. Nicolás León, la *Richardia africana*, la primera, y la *Beurrieria huanita*, la segunda. La primera es roja, en tanto que la otra es blanca. Bello conjunto de colores y, principalmente, simbólico de la vida, en su complejo.

Puede significar, por las metáforas tan propias de la estilística náhuatl, la mata del maíz simplemente. Esta es en su realidad “flor de nuestra carne y flor del maíz que al ser tostado difunde su aroma. “En la nota al anterior fragmento he puesto el poema de Cant. Mex. en que se nombra al Tlalocan *quezalmiyahuaayocan*: “sitio de las preciosas espigas”. Es el fruto por excelencia que medra en la región divina: el maíz que alimenta al hombre. Es una de las descripciones de este místico y misterioso sitio la que recogió Sahagún en donde *muchiþa tlacelia muchiþa tlaitzmolini muchiþa xopantla tlaxopan mani*: “en todo tiempo hay frescor, en todo tiempo hay brote de hojas, en todo tiempo es primavera: hay perpetua primavera”. —En este lugar el dios de la vida, Quetzalcoatl, promete que dará la vida al maíz. Nada más. Pero es de suma importancia esta promesa del que personifica al planeta misterioso Venus, cuyas complicaciones con el sol y la luna está celebrando el canto.

La tercera parte del poema celebra el juego sagrado de pelota. Un tratado pide este tema para ser agotado. No haré sino leves notas, atendiendo solamente al tenor de este canto.

27 ss. Aparece otro personaje. Es el que llama el texto *Hue-*



bue Xolotl. Seler cita un texto que reproduzco. En el Cod, Magliabecchi se lee: “otro que se llamaba Xubotl el cual ponen en los juegos de pelota, pintado o de bulto”. Sagazmente dice el alemán: “Als Verkörperung der Zwillingsbildung scheint er zum Gotte des Ballspiels geworden zu sein.” Es lo que vale, y no la parte que sigue en la misma nota. El texto dice: “Como encarnación de una generación de dos aparece convertido en dios del juego de pelota.” El misterioso Xólotl de la vieja mitología es el “doble” por excelencia. En todos los sentidos que esta palabra puede tener en el castellano de hoy en día. El más vulgar, como es el del “doble” en los trabajos de cinemática, está en este concepto. Es persona que hace el juego a otro, completando, sustituyendo, cotejando sus actividades a las de aquél. En el juego de pelota de necesidad hay cuatro. Tenemos en el texto a tres ya definidos: La Diosa Madre, en este poema bajo el aspecto de Tlazoltéotl; el dios del sol, que se deja ver en el *ya tlatonazqui*, de lín. 10; el dios Quetzalcoatl, que acaba de aparecer. Falta uno: aquí está el “doble”, el viejo doble de Quetzalcoatl, que es el llamado Xolotl. Este dios *ollama*, o sea “juega a la pelota”.

28. *Navallachtli*, en sus elementos de *nahualli* y *tlachtli*, es tanto como “Juego mágico de pelota” y, más exacto, “campo mágico del juego de pelota”. Hay una constelación que se llama *citlallachtli* “campo de juego de pelota de estrellas”. Divergen los comentaristas en el asterismo a que corresponde. Visto el tenor del poema, podemos pensar que habla de la llegada del astro Venus a la colocación necesaria para sugerir el juego de pelota entre él, la luna, el sol y el misterioso astro que Xolotl representa. Apunto esta sugerencia, ya que no estoy en capacidad de examinar siquiera la cuestión en el campo astronómico.

Los dioses que hallamos relacionados con el *nahuallachtli* o sea el campo de pelota de orden mágico, son, como están el Cod. Borb. para la fiesta de tecuilhuitontli, pl. 4 en esta forma:

Xolotl, líns. 27 y 28.

Piltzintecubtili, lín. 30.

Quetzalcoatl; líns. 13 y también 36 y 43.

Xochiquetzal (*sustitutiva de Tlazolteotl*), lín. 37.

Una correlación semejante se halla en el Cod. Borb. o en el Cod. Fejervary, pl. 127.

Piltzintecubtli-Xochipilli-Cinteotl.
Xochiquetzal-Coatlicue-Tlazolteotl.
Quetzalcoatl-Oztomecatl-Chalcabua.
Xolotl-Ixtlilton-Tezcatlipuca.

Basta la anunciación de temas, cuyo análisis nos llevarán mucho tiempo y espacio. Lo más importante, que no tienen lugar en este comentario.

29. *chalchivecatl* —“El del país del jade, esmeralda, o cualquiera otra piedra verde.” *Chalchihuecan* es el nombre de que este topónimo se forma. El nombre significa “el sitio de los jades”. Probablemente el “viejo Xólotl” se nombre en esta forma por su relación con el “*Chalchiummichhuacan*” que hemos hallado arriba. El numen, comparte de Quetzalcoatl, participa en su función de fautor de la fecundidad.

30. Se presenta, con todo su nombre, el numen que buscábamos. “Príncipe Niño”, el sol en su nacimiento, es el compartípe de este misterioso conjugarse de cuerpos celestes, en la celebración de cada ocho años. Se pregunta el poeta si acaso está ya en el sitio que le corresponde el dios príncipe, el niño divino.

31. *Yoa ichan* —Dos veces en esta línea. ¿Qué significa? Fácilmente lo expide Seler. Y ciertamente, no mal. La palabra no es precisamente sinónima de *Tamoanchan*. Pero tiene mucho de analogía. Puede mantenerse el comentario y la versión del sabio alemán. “Das Haus des Dunkeln” no está mal. “Casa de la oscuridad” es casa de la noche. (Seler, o. cit. 1069.) Tenemos en el *Ms. de los Coloquios de los Doce* (vid. Bibli.), la relación a una casa de la noche. Hubo en la vieja sociedad un sitio de oráculos llamado *Yoalli ichan* “Casa de la noche.” No nos interesa, por ahora, investigar su situación geográfica. Nos basta la mítica. Conforme a ésta, el nombre puede traducirse “Casa del Misterio.” La noche para los antiguos mexicanos era el signo de lo recóndito y misterioso. Cuando dan a la divinidad en su fraseología imaginativa el nombre de *yohualli ehecatl*, “noche y viento”, en lo literal, intentan dar lo que nosotros traduciríamos “misterio y espíritu”. La “casa de la noche”, es aquí, como en muchos casos, la noche del misterio.

Esta frase constituye el estribillo de un poema corto, destacable en el conjunto. No es inútil revisar su textura, tanto para apurar el sentido como para tener una muestra de esta técnica poética.



- a) *Ollama ollama veve Xolotl
navallachco ollama Xolotl
chalchivecatl. Xic itta!
Mach o ya moteca Piltzintecutli.
Yoa ichan Yoa ichan.*
- b) *Piltzintlé, Piltzintlé:
tocivitica timopotonia
tlachco timotlali
Yoa ichan Yoa ichan.*

Y, variando un tanto le versión:
“A la pelota juega Xolotl:
en el mágico campo juega Xolotl:
el del país de la esmeralda. ¡Míralo!
¿Se dispone acaso el Príncipe Niño?
En la casa del misterio,
en la casa del misterio.
“Príncipe Niño, príncipe Niño:
con aéreas plumas te aderezas,
en el campo de juego te colocas.
En la casa del misterio,
en la casa del misterio.”

Si tenemos en cuenta que el Príncipe Niño es el sol en sus primeras etapas, cuando aparece por el oriente, lleno de brillo amable, y al cual también se le denomina “Príncipe precioso”, *Xippilli*, o “Aguila ascendente”, *Cuauhlehuaniatl*, nos será fácil captar el contenido de este breve poema.

El derrotero del sol, en este poema llamado “Príncipe Niño”: Piltzintecutli, en la mitología náhuatl, puede describirse en estos términos:

Del oriente al zenit:

Es el “jardín de flores en que el numen solar va con sus guerreros como séquito”. Una gran garganta o cañada en que las flores están erguidas para ser libadas en su miel por los misteriosos pájaros sagrados en que estos guerreros se han convertido. Es el *Xuchatlappan* de los textos (“barranca de flores: *xuchi-atlauhco*, *atlauhpan*), llamada también *Xotlapan*: “cauce florido del agua” (*xochi-oili-pan*).

Del zenit al poniente:

Es el “lugar de descenso, paraíso de la vida y de la maternidad que da origen a la vida”. Es el misterioso *Tamoanchan*, o si se fija en las personas que habitan, la *Cibuatlampa*; lago de vitales aguas, ricas en color y en fecundidad: *Chalchiuh michhuacan*, “sitio de peces de jade”. También lugar en que nace y se nutre el dios Mazorca: *Cincalco*. O, si se mira como un punto de referencia de los colores, es el *Tlillan Tlapallan*, “lugar del negro y el rojo”, que tan grandes implicaciones ofrece en la cultura antigua del México del Altiplano.

Del ocaso al amanecer:

El sol va por su senda de nocturna y silenciosa vida. Esa es la región del misterio: *Quenonamican*, donde están los que ya no tienen carne por haber sido despojados de ella: *Ximoayan*; el sitio de los muertos, *Mictlan*, rara vez *Mictecapan*. Y el sustantivo que hemos hallado en este poema como estribillo: *Yoalli ichan*: la casa de la noche. En este nombre se halla el arcaico *yoatl* por el posterior y comúnmente usado *yoalli*. Esto explica la forma del topónimo.

Todo el pensamiento del poema viene a reducirse en palabras llanas:

Xólotl, venido del país de la verde esmeralda está ya en el campo. También el sol en su dorada vestidura, viene a colocarse en ese cósmico campo en que los astros juegan a la pelota. La sola concepción de un campo de juego y un partido de pelota para explicar el movimiento de los astros y sus correlaciones elevan a los que tal cosa imaginaron a una altura poética y aun científica no igualada.

33. *tocivítica* —“con plumas amarillas”. Es un giro poético por la luz solar y las nubes de la aurora, doradas por el sol cercano. Hemos hallado la frase en el primer poema de la colección. Y hemos anotado allí cómo los vestidos mismos de Huitzilopochtli eran fabricados de plumas amarillas para insistir en el símbolo.

Era de esperarse que la tercera parte nos pintara el juego en mayor detalle. Puede ser que en este punto tengamos mutilado el poema. La parte que nos resta de estudiar es oscura y confusa. Entre sombras percibimos acaso la celebración del rapto de Xo-



chiquetzal. Vimos en el poema IX la mención de la busca que de ella hace el mismo Príncipe Niño.

Con gran desconfianza, por no ceder demasiado a la imaginación, anotamos el resto del poema en este sentido.

36 ss. Otro poema corto incompleto. Probablemente haya de tomarse como estribillo el fragmento de líneas 39 a 42, y repetirlo después de la línea 45.

—*oztomecatl* “el habitante de Oztoman” y este topónimo: “en donde están cuevas en abundancia”: *oztotl-iman* (cf. *chalmán*, ya visto arriba). Este nombre se dio a los traficantes en grande: *Pochtecatl Oztomecatl*, es tanto como comerciante que va a tierras lejanas. Literalmente: “el que está junto a la ceiba, el que es de la hilera de cuevas”. Acaso es puramente un difrasismo imaginativo para decir que anda por los mercados y se aloja en las remotas cavernas, cuando emprende sus largos viajes. Pero el numen de los traficantes es precisamente Quetzalcoatl, el gran viajero, modelo de los que van a tierras extrañas y lejanas. Veremos mejor este concepto en el poema a Yacatecuhtli. Puede ser en este lugar puramente un epíteto de Quetzalcóatl. Este será el misterioso *oztomecatl*. Lo persuaden los dos rasgos que se agregan:

37. *Xochiquetzal quimama* —En este punto es ambigua la construcción náhuatl. Con derecho tradujo Seler: “Xochiquetzal tragt ihn auf dem Rücken.” “X. lo lleva a cuestras”, entiendo a Oztomécatl. El gran sabio toma el vb. como metafórico asociado a *itqui* para significar “regir o gobernar”. Pero Xochiquetzal no es rectora de los traficantes, ni tiene directa conexión con ellos. Es probable que mejor hallamos de ver a Xochiquetzal aquí como término de la acción y a Oztomecatl como sujeto: “O. la lleva a cuestras”, a Xochiquetzal. O, en el sentido antes propuesto: “Quetzalcoatl carga a Xochiquetzal.” Nada extraño cuando sabemos por Muñoz Camargo el mito de que esta diosa era mujer de Tláloc y la roba Tezcatlipoca. Siendo como es la reina y tipo de las *abuianime* —mujeres de placer de tanta importancia en Tenochtitlan— nada de extraordinario que, como el mismo autor dice “se va con quien se la lleva”. (Ed. 1892. p. 154 s.)

38. *on tlatoa Cholollan* siguiendo en nuestra inteligencia de Oztomecatl como nombre de Quetzalcoatl, es clara la referencia a la gubernatura de Cholula. En esta ciudad impera él. *Tlatoa* gritar, hablar fuerte, es la raíz del conocido *tlatoani*, que comúnmente vierten como “rey”.

39 ss. Es el que yo pienso ser el estribillo de la estrofa.

—*ye mavi noyol* —Mi corazón ya teme. La llegada de Centeotl, de que habla la línea sgte. no veo en qué forma inspire el temor del poeta. Lo mismo dijo Seler.

42. *Ma tivia obispo* dice el texto. Benignamente piensa Seler que ha sido una distracción del amanuense: “Gedankenlosigkeit” (p. 1070). Hay algo más. Es el sistema de sustituir el jefe cristiano para expresar al jefe pagano. Lo mismo hallamos en el poema del nacimiento de Centeotl que Cuevas y Pompa. . . —¡un Pompa!— no entendieron en el poema de *Cant. Mex.* a Foja 27 R. Hay algo más. La marrullería del amanuense para dejar correr el poema. En este lugar del canto hubo de haber un nombre de sacerdote calificado. No puedo imaginar cuál. Lo seguro es que debemos hacer a un lado el torpe aditamento de “obispo”.

43. *Chacalhua* —Seler entiende “Herr der Krebse”, “señor de los cangrejos”. Hemos hallado este nombre en el poema XII, lín. 5. Allí se dieron dos hipótesis acerca de su significado. Vamos a agregar otra en este lugar. Para ello nos guiamos por el texto de un poema de *Cant. Mex.* Un poeta dice a otro:

*Zan nocontlapepenia mocuic
nichalchiuhnepanoa nicmaquiznepanoa*

teocuitla chacalotoc: ica xi mapana. (Ms. Cant. Me. F. 34 V. lín. 2.) Daré en seguida la versión, examinando antes la que da Schultze-Jena en su reciente libro: para el verso en que se halla la palabra en cuestión tenemos entiendo él el complejo *nicmaquiznepanoa / teocuitla chacalotoc*: “ich lege ein Armband aus gediegenem Gold hinzu”: pongo, además, una ajorca hecha de sólido oro”. (p. 185.) En el vocabulario incluye el *teocuitlachacalli*, como “langosta de oro” y comenta en el mismo sentido de Seler el complejo como “cangrejo de oro”, pero cree que hay un error del escribano por *teocuitlachachalotoc*. (p. 393.)

Lo cierto es que en los tres casos en que se usa esta palabra está en relación con joyas. En el poema de Ayopechtli está en paralelismo con *cozcapantica*: “collares de adorno”. En este poema que estamos estudiando, va en correlación con *xiuhnacochtli* y *xiumaquiztli*, es decir, “orejeras de turquesa, ajorcas de turquesa”: Y en el poema de los Cantares, u. s., está asociado a “jades, piedras verdes preciosas”. Lo cual nos lleva a concluir que significa una manera de joya. Esta puede ser un cangrejo de oro,



como imagen de la vida. El caracol, símbolo de fecundidad, puede tener como similar el cangrejo.

Vuerto el poema de Cantares:
“Yo selecciono tus cantos:
esmeraldas entrelazo,
ajusto una ajorca de cangrejos de oro:
¡adórnate con ella!”

Teniendo en cuenta estos datos, se puede la parte final de este poema como una celebración de la compra que hace Quetzacoatl de la diosa Xochiquetzal. La lleva a cuestras, pero “el poseedor de joyas, como mercadería tiene orejeras de turquesa, ajorca de turquesa.”

46-48. Merece de Seler este juicio: “ist mir vollkommen unklar”. “Me es absolutamente oscura.” Alabo la modestia del sabio, pero acaso no lo sea tanto, si tenemos en cuenta lo dicho hasta este punto.

—*cochina* es tanto como *cochini*, con la alternancia de I y A que hallamos en estos textos. De *cochi* “acostarse”, puede dar el participial “acostador”. El acostador se acuesta. No hay sombra en esta frase.

47. *ye nicmaololo nican in civatl*. El vb. da estos sentidos: “hacer bola algo”, “cubrir o arropar a alguien”, “amontonar, arrebañar algo” (Mol.).

La versión puede ser “con mi mano hago dar vuelta a la mujer”, es decir, a la Xochiquetzal que viene cargando. La trae a cuestras, si con la mano la hace dar un giro, para colocarla frente a sí, no hay necesidad de decir con qué fines. Todo es claro.

Una de dos: o aquí terminaba el poema —nada inconsecuente para la celebración de ritos fecundantes—, o, si proseguía, la parte pareció procaz al recolector y la suprimió.

Nada más tenemos: nada más agregaré a este ya largo comentario.